

Cumplimiento de los deberes de su vida diaria

El andar de Enoc con Dios no era en arrobamiento o en visión, sino en el cumplimiento de los deberes de su vida diaria. No se aisló de la gente convirtiéndose en ermitaño, pues tenía una obra que hacer para Dios en el mundo. En el seno de la familia y en sus relaciones con los hombres, ora como esposo o padre, ora como amigo o ciudadano, fue firme y constante siervo de Dios.

Historia de los Patriarcas y Profetas. Mountain View, California: Pacific Press Publishing Association, 1971, Segunda edición, p. 72.1 (Capítulo: Set y Enoc, párrafo 14).